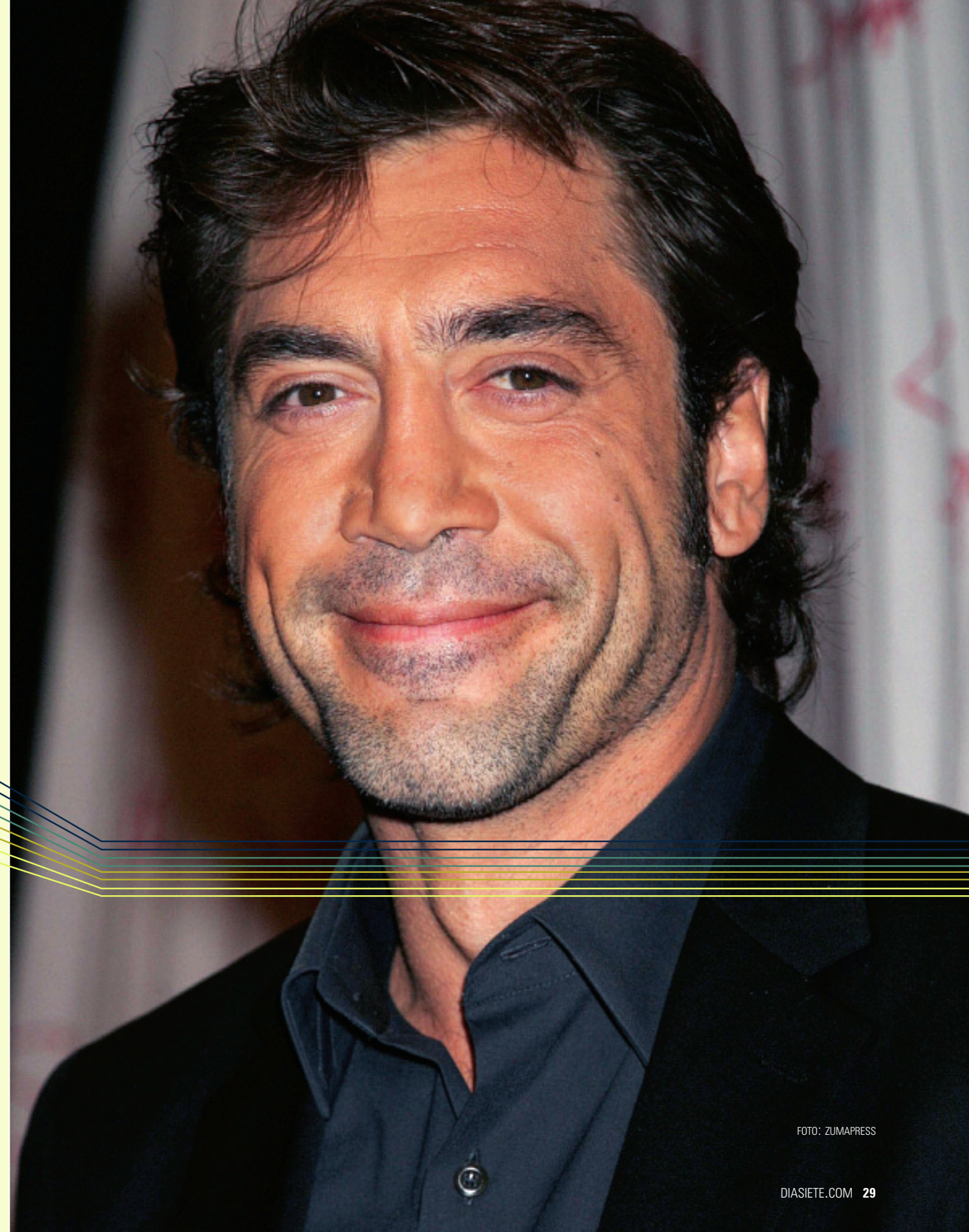


No más un macho seductor

JAVIER BARDEM

El actor español dejó atrás su papel de macho agradable a la vista y ahora es un "peso pesado" de Hollywood. Acaba de ganar un Globo de Oro y se prepara para cosechar más. Actúa en *El amor en los tiempos del cólera* y en *No Contry for Old Men*, nominada a ocho premios Oscar, incluyendo uno para él. "Los premios alimentan el ego y no quieres eso", dice Javier Bardem en esta entrevista. **TEXTO: RYAN GILBEY Y JONATHAN ROMNEY**



El hecho de que el actor español de 38 años, Javier Bardem, puede hacer latir más rápido a los corazones más calmados, se encuentra más o menos bajo discusión. Desde sus primeros papeles en películas a principios de 1990, interpretando a machos en comedias subidas de tono como *Jamón, jamón* y *Huevos de oro*, mostraba una energía sexual sin arrepentimientos. Bardem no sólo le hizo el amor a la cámara, la sacudió en el remolino de una noche de depravación, y a la mañana siguiente la botó por su hermana menor.

Para aquellos que no conocen su trabajo y buscan evidencia de su comportamiento feroz, su nueva película, *No Country for Old Men* (*Sin lugar para los débiles*) no es el mejor lugar para empezar.

No es que haya algo malo en su interpretación, de hecho, ya comenzaron a escucharse los elogios para este thriller agonizante de los hermanos Coen, por el que Bardem es candidato en la categoría como Mejor actor de reparto en la entrega de los Oscar. (No es un extraño en la entrega, ya que estuvo nominado como Mejor actor en 2000 por su interpretación del poeta gay cubano, Reinaldo Arenas, en la cinta *Antes que anochezca* de Julian Schnabel).

Más bien, Bardem seguirá haciendo latir los corazones del público más rápidamente, no sólo de una manera agradable. *Sin lugar para los débiles*, adaptación de la novela de Cormac McCarthy, narra la historia de un desconocido que se encuentra 2 millones de dólares en la sangrientas secuelas que dejó una masacre en el desierto y decide conservarlos, momento en el que Bardem aparece como el siniestro Anton Chigurh, con el que ha creado un personaje macabro y morboso que eclipsa a Hannibal Lecter.

Lo que me preocupa mientras me dirijo a su suite en un hotel en Londres, es que pudo haber conservado el peinado de su personaje. Es un corte espantoso, muy poco favorecedor. El peinado brillante y rígido de Chigurh enmarca las facciones del actor de una manera que nos recuerda a un caballero de semblante serio mirando enfurecido a través de su armadura.

“Los Coen tenían esta idea de cómo querían mi corte de cabello”, explica Bardem con su denso acento inglés. “Fue muy gracioso. Bueno, se morían de la risa. Yo no me reía tanto porque sabía que tendría que vivir con él durante tres meses. Pero realmente me ayudó a descubrir cómo interpretar a Chigurh. Este corte de cabello casi matemático da la impresión de que el tipo es ordenado pero también loco. Debe haber algo descompuesto o fuera de sincronía en su mente para usar ese estilo de peinado y pensar que es normal”.

No hay casi nada visible de Chigurh en el educado y reflexivo actor de 38 años sentado frente a mí. El oscuro peinado ha sido reemplazado por un cabello castaño un poco despeinado y los ojos tibios no son los huecos despiadados que te hacen temer cada uno de sus acercamientos en *Sin lugar para los débiles*.

Es tan frío en la película, especialmente frente a personas que ruegan por su vida, que sugiero que debe existir algo de esa conducta dentro de él. “Totalmente”, admite. “Los actores tenemos suerte: podemos expresarnos por completo en nuestro trabajo. Pero lo malo es que tenemos que enfrentarnos con los fantasmas, con la maldad que hay en nosotros y sin tener miedo de hacerlo. Por supuesto, no he matado a nadie, pero cuando lo hice en esta película me fue necesario enfrentar la violencia que llevo en mí”.

Símbolo de violencia

Jugador de rugby para el equipo nacional español, Bardem es reconocido por el intenso, apasionado temperamento que mostró en *Antes que anochezca*. John Malkovich, quien lo dirigió en el thriller político *Sendero de sangre* (2002), ha comentado que posee “la fuerza y el poder de un toro, como un Gérard Depardieu joven, pero con una fragilidad muy masculina en el fondo”.

Por esto resulta interesante que su personaje en *Sin lugar para los débiles* sea el último de una serie de papeles que inhiben sus fortalezas naturales. Primero fue *Carne trémula* de Pedro Almodóvar (1997), en la que Bardem interpretó a un policía sexualmente inseguro



FOTO: CORTESÍA FOX

Bardem es Florentino Ariza en *El amor en los tiempos del cólera*, basada en la novela de García Márquez.

De Albuquerque a Piedras Negras

La película *No Country for Old Men* fue filmada en la frontera de Estados Unidos con México (entre Eagle Pass, Texas, y Albuquerque, Nuevo México). Una parte de ella se grabó en Piedras Negras, Coahuila, fiel a la novela de Cormac McCarthy. Javier Bardem obtuvo un Globo de Oro como Mejor actor de reparto y el filme tiene

ocho nominaciones al Oscar, una para el propio actor español, además de la candidatura a Mejor película y Mejor dirección. Bardem nació el 1 de marzo de 1969 en las Islas Canarias, en España. Ha participado en más de 40 películas, incluyendo *Perdita Durango* y *Torrente, el brazo tonto de la ley*.



Por su papel del sicario Anton Chigurh en *No Country for Old Men*, Bardem ganó un Globo de Oro y es candidato al Oscar como Mejor actor de reparto.

“Deseas que tu trabajo guste, pero al mismo tiempo no puedes permitir que todo gire en torno a la aprobación...”

y a no volverse presuntuoso. También ha evitado firmemente colocarse en un nicho, manteniéndose varios pasos delante de los papeles que destinaban para él directores sin imaginación.

Pudo haber hecho una carrera interpretando a sementales irresponsables después de *Jamón, jamón*, pero eligió extenderse. Y pudo haber elegido papeles en español por siempre, pero decidió utilizar un nuevo idioma para *Antes que anochezca*: “Las diferencias entre mis actuaciones en español y mis actuaciones en inglés son menos ahora”, observa, “pero nunca me sentiré tan cómodo actuando en inglés. Simplemente no tengo la profundidad de la historia que puedo tener en mi propio idioma”.

Y hay pocas posibilidades de que se acostumbre a una lucrativa carrera como villano de Hollywood tras *Sin lugar para los débiles*. Los papeles que ha interpretado últimamente no podrían ser más diferentes al de Chigurh: el de Florentino en la adaptación de la novela de Gabriel García Márquez *El amor en los tiempos del cólera*, y como protagonista de *Vicky Cristina Barcelona*, la nueva cinta de Woody Allen, junto a Penélope Cruz.

El único peligro ahora es que la temporada de premios está cobrando fuerza y parece que Bardem será uno de los principales beneficiados. “Deseas que tu trabajo guste, pero al mismo tiempo no puedes permitir que todo gire en torno a la aprobación”, asegura. “Los premios alimentan el ego y no quieres eso. Debes proteger la actuación a toda costa”.

Un thriller literario

Ha pasado cierto tiempo desde que Joel e Ethan Coen parecían conservar realmente la fe en su material. Nos hemos acostumbrado a verlos como comediantes cínicos, que disminuyeron dramáticamente su efecto en sus últimas entregas, *El amor cuesta caro* y *El quinteto de la muerte*. Por lo que si el estilo sombrío del thriller *Fargo* y su debut con *Simplemente sangre* son su idea de una cinta propia de los Coen, es posible que *Sin lugar para los débiles* lo sorprenda.

Basada en la novela de 2005 de Cormac McCarthy, *No Country for Old Men* es, realmente, un asunto de vida o muerte –o de dinero y muerte–. Su detonante es un clásico artefacto en los thrillers: un hombre encuentra

confinado a una silla de ruedas tras recibir un disparo. Fue mucho más notable en *Mar adentro* (2005), en la que su papel como el cuadrapléjico de la vida real, Ramón Sampedro, quien luchaba por su derecho a quitarse la vida, le exigió que envejeciera 20 años y que pasara toda la película postrado en una cama. Pero *Sin lugar para los débiles* muestra a este dinámico actor en su forma más mesurada emocionalmente.

“La meta era hacer lo mínimo”, dice. “A los actores les asusta no poder mostrar al personaje si permanecen quietos y yo me pongo en el primer lugar de esa lista. Tiene que ver con la vanidad, con exhibirte a ti mismo. Pero Chigurh es un icono, un símbolo de la violencia, por lo que tuve que enfocarme en eso, en lugar de explicarlo o excusarlo”.

Bardem saca a relucir su desdén por la vanidad de su profesión tan a menudo, que me pregunto cómo puede soportar un cumplido y mucho menos compartir su hogar con los cuatro premios Goya (los Oscar españoles) que ha acumulado junto con otros muchos

reconocimientos. Debe haber sido una puñalada por la espalda para él escuchar a Francis Ford Coppola proclamarlo recientemente como la crema de su profesión.

“Leí eso”, dice, mirando hacia el suelo. “De hecho, lo mandé a ampliar y lo colgué en la pared de mi habitación. Estoy pensando en convertirlo en un póster. ¿Qué opinas? Ya mandé a hacer 100 playeras con esa cita impresa”. Está claramente en su papel y disfruta burlarse de sí mismo. Creo que es más fácil que disfrutar el elogio. “No, fue grandioso escucharlo”, comenta, protestando un poco, “aunque no sé por qué diría algo así. Pero en algún momento tienes que quitar el póster, guardar las playeras y actuar como si nunca hubiera sucedido”.

Actor de contrastes

Creer en una familia de actores –su madre, su tío, su abuelo y dos de sus hermanos lo son– ha ayudado a Bardem a conservar esta concentración en su arte



FOTOS: CORTESÍA UNIVERSAL

“Los actores podemos expresarnos por completo... lo malo es enfrentarnos con los fantasmas, con la maldad que hay en nosotros...”

un maletín lleno de dinero y después desea no haberla encontrado. En el desierto de Texas en 1980, Llewelyn Moss (Josh Brolin) se topa con las secuelas que dejó una masacre de la mafia y se aleja con un maletín que contiene dos millones de dólares. A partir de entonces –seguido de un solo e imprudente acto de compasión– tiene al legendario sabueso del infierno siguiéndole la pista.

Dicho sabueso del infierno es el misterioso Anton Chigurh (Javier Bardem), en efecto la personificación viviente de la masacre, cuya arma macabra favorita es una barra para matar ganado impulsada por un pesado tanque de gas. Chigurh asesina más o menos a todo el que conoce, en ocasiones permite a sus víctimas potenciales decidir su suerte con un volado: pagan el precio de sobrevivir escuchando sus incoherencias sobre el destino.

Sin lugar para los débiles es una crónica implacable de asesinatos brutales y fugas desafortunadas, salpicada de murmullos tristes del sheriff Bell (Tommy Lee Jones), que representa la conciencia de la cinta, un buen hombre al que le gustaría limpiar el triste y sangriento desastre de una historia que llegó hasta su escritorio.

Sin duda, esta es una cinta realizada de manera elegante y magistral. Está filmada impecablemente por Roger Deakins, quien despliega paisajes malditos del desierto en la pantalla como un pergamino seco, y editada por los Coen (también conocidos como “Roderick Jaynes”) para lograr una tensión máxima. Vemos secuencias de acción que no sabíamos que los hermanos fueran capaces de realizar y escenas de emboscadas extremadamente estresantes.

Son el tipo de detalles pequeños pero reveladores que llamaron la peculiar atención de los Coen para elegir el proyecto: un plástico rayado en la escena de un asesinato, una envoltura desarrugándose con cuidado en una repisa.

Aún así, también hay toques de los Coen que podrían haber funcionado en sus cintas más burlonas, que rompieron la armonía: Moss despierta ensangrentado en un pueblo mexicano, escuchando la música de unos mariachis gordinflones. Cuando Chigurh juega

psicológicamente al gato y al ratón con el dueño de un taller, el efecto –que se apega a la novela, a la que la cinta es bastante fiel– debió haber sido escalofriante y revelador de la perversidad psicológica de Chigurh. Tal vez porque es lo que esperamos de los Coen, la escena parece una farsa absurda, nos invita a que nos disguste un personaje satánicamente genial fastidiando a un pueblerino perplejo.

Un toro indestructible

Algunos de los miembros del elenco son inspiradores. Josh Brolin es un viejo vaquero taciturno cuyo perfil parece parte del paisaje de Texas. Vemos a un Tommy Lee Jones más compasivo que de costumbre, su apenado ceño sugiere de una vez que preferiría meditar melancólicamente sobre su café en lugar de lanzárselo a alguien en el rostro. Y Kelly MacDonald, como la esposa de Moss, da a la película una oleada de humanidad en su conmovedora escena final.

Pero no puedo evitar sentir que la cinta es, al final, vacía. En la novela de Cormac McCarthy, vemos a un escritor altamente literario utilizar el insensible thriller como una percha para sus preocupaciones metafísicas y sobre Estados Unidos. Mientras algunas de esas preocupaciones persisten, la película es esencialmente un rotundo ejercicio de género.

El Chigurh de McCarthy es una silueta apenas definida, pero cuando Javier Bardem lo interpreta, toma una forma muy sólida: un larguilucho en pantalones de mezclilla negros con los ojos rojos, un semblante de toro, inflexiones de español molesto –en lugar de mexicano– y un corte de cabello absurdo, muy publicitado como el toque surrealista que define la cinta de los Coen. Tan indestructible como Freddy, tan extraterrestre como Alien, Chigurh se convierte en otro de los espeluznantes personajes de la colección de los Coen. •

- THE INDEPENDENT

- TRADUCCIÓN DE PAOLA CERVANTES